BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.





MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1875.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EN LEGANÉS.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ARREGLADA DEL FRANCES

POR LOS SEÑORES

D. CALIXTO NAVARRO Y D. ENRIQUE PRIETO,

MÚSICA DE

DON ANGEL RUBIO.

Estrenada en el teatro del Prado la noche del 20 de Setiembre de 1876.

CUATRO REALES.

MADRID:
Imp. que fué de D. G. ALHAMBRA, á cargo de I. MORALEDA, San Bernardo, 73.

1876.

PERSONAJES.		ACTORES.
María	Sta.	Pareja.
Una aldeana		Zariu.
Luis	Sr.	Daniel.
Ritardando		Goenaga.
D. Gregorio		Molina.
Guindilla		Ruiz.
Mateo		Biesa.
Coro de aldeanas.		

La escena en Leganés, época actual.—1874.

ACTO ÚNICO.

Jardin muy elegante: jarrones y estátuas. Al fondo una verja con puerta practicable. A la izquierda un pabellon al cual se sube por una pequeña escalera, empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

MATEO *regando las flores y Coro dentro; poco despues sale.*

MÚSICA.

CORO. (*Dentro.*) Florecillas cria el valle,
florecillas del amor
que al mirar tu airoso talle
se deshojan por miralle
para ver tanto primor.
Ven pues acá,
ven que ya está
el camino sembradito
de azucenas y azahar.
Tran, lan, lará,
tran, lan, lará.
(*Sigue la música en la orquesta.*)

HABLADO.

MAT. Demonio de bachilleras!
Que malditas de cocer,
ya comienzan á dar gritos
y apenas si son las seis;
en habiendo fiesta aquí,
no hay quien pare! Qué babel!
Toma, ya vienen: yo me escurro,
porque lo que es, si me ven,
á preguntas y rimpuestas
no me dejan en un mes. (*Váse.*)
(*Sale el coro de mujeres todas con ramos y canastillos de flores.*)

CORO. Mil flores te traemos
que amantes te ofrecemos;
señora nuestra ofrenda
sal pronto á recibir.
Del pueblo eres consuelo,
y un ángel, desde el cielo,
para endulzar pesares
tal vez te trajo aquí.
Sal, señora,
sal aquí,
las flores mas lozanas
traemos para tí.
Florecillas cria el valle, etc.

(*Terminada la música sale Mateo y empujando á unas y á otras se coloca en medio de todas ellas.*)

HABLADO.

MAT. Pero es posible, muchachas,
que nunca sus enmendeis?
La señora está durmiendo,
y si escucha este burdel,
me va á poner las orejas
coloradas. Me entendeis?
A qué habeis entrado aquí!
ALD. 1.ª Le venimos á ofrecer
estos ramos.
MAT. Flores, flores!
Pa qué las quiere?
ALD. 1.ª Ya ves,
no tenemos otra cosa.
MAT. Pus no darle nada.
ALD. 1.ª A ver,
siendo la fiesta del pueblo!
Digo, fiesta en Leganés!
MAT. Bueno, bueno; pues marchasus.
ALD. 1.ª No tal; la queremos ver,
que para eso hemos venido.
MAT. Vamos, si sois lo mas...
(*Todas se arremolinan á su alrededor.*)
Bien;
no enfadarse; quié dicirse
que di quia luego veré
si se ha levantao, y entonces...
ALD. 1.ª Le dirás que estamos?...
MAT. Pues.
ALD. 1.ª Entonces aquí en la huerta
esperamos.

MAT. Es que
no sus comais las manzanas.
ALD. 1.ª Bueno.
MAT. Porque ya sabeis
que Adan... decetera.
ALD. 1.ª Tonto.
MAT. Jiasus!
ALD. 1.ª Hasta despues. (*Vánse todas.*)

ESCENA II.

MATEO *y* GUINDILLA *por la verja.*

MAT. Dígole á usted que las chicas...
GUIN. Buenos dias tenga usted,
don Gregorio de Tabohada?
MAT. Muy señor mio!
GUIN. Usted es...
MAT. El jardinero de aquí
dende hace seis años.
GUIN. Y el
susodicho don Gregorio...
MAT. Ese es el amo.
GUIN. Pues bien;
quisiera echar una plática...
MAT. Una.... cómo ha dicho usted?
GUIN. Que quisiera verle.
MAT. Ah! Vamos,
esa es otra cosa. Pues
le diré...
GUIN. Que un caballero
de Madrid le quiere ver.
MAT. (Es un extranjero!) Voy;
mas calle, ahí le tiene usted.
GUIN. Es don Gregorio ese?
MAT. Sí.
GUIN. Pues mil gracias.
MAT. No hay de qué. (*Váse.*)

ESCENA III.

GUINDILLA *y* D. GREGORIO.

GUIN. Caballero!
GRE. Señor mio!
GUIN. Yo soy de Madrid.
GRE. Y bien?
GUIN. La fama, con cien trompetas,
ha hecho que mas de una vez
el nombre oscuro de un hombre

consiga al cabo romper
de la oscuridad las sombras;
y lanzado en el baiben
mundanal, donde se ajitan
las pasiones en tropel,
logre un premio su talento,
alcanzando gloria y prez.
El arte, el arte tan solo
puede servir de escabel
al que lanzado en la senda...

GRE. Pero dispénseme usted?
Aun no me ha dicho su nombre.

GUIN. No me conoce!

GRE. No á fé.

GUIN. Es verdad, nunca me ha visto...
y aunque la fama tal vez...
Yo soy don Julian Guindilla,
un galan cómico, que...
no porque esté yo delante,
pero ha conseguido hacer
la revolucion artística
mas grande y mas... En fin, yo he...

GRE. Vengamos á su deseo.

GUIN. Nada mas justo; pues bien;
como iba diciendo,
yo soy artista.

GRE. Ya lo sé.

GUIN. Y habiendo sabido que hoy
es la fiesta en Leganés,
he contratado una magna
compañía á la *dernier*,
compuesta de actores cómicos
que hacen dramas, á la vez
que representan zarzuelas;
traigo á la par baile Inglés,
cuadros vivos, y un cuarteto
de ópera Italiana.

GRE. Bien.

GUIN. Al llegar, se nos ha dicho
que era usted en Leganés
una persona influyente,
y nos dijimos... ¡á él!

GRE. Ignoro lo que en su obsequio
pueda mi influencia hacer.

GUIN. Hemos abierto un abono
á diario....

GRE. Hola!

GUIN. Por tres
representaciones...
GRE. Vamos!
GUIN. Y es nuestro deseo que,
así entre sus relaciones...
GRE. Yo haré por verlos despues...
GUIN. Traemos un repertorio
asombroso! Mas de cien
obras nuevas; y unos trajes
magníficos; vamos, si he
mandado hacer dos chambergos
de terciopelo de Utrés,
seis faldas de tarlatana;
y cabos sueltos... no sé...
En fin, todo lo preciso
para la *mis en escene*.
GRE. Bien, pues...
GUIN. Quiere usted programas?
GRE. Gracias.
GUIN. Aquí he de tener
localidades y...
GRE. Luego...
GUIN. Lo hacia...
GRE. Qué pesadez!
GUIN. Corriente: pues me retiro
con el permiso de usted,
mi persona y mi fortuna...
GRE. Muchas gracias!
GUIN. No hay de qué.
Yo, cuando ofrezco una cosa...
El hombre que protejer
se digna á un artista...
GRE. Conque
quedamos en que despues...
GUIN. Sí, señor, sí; en la posada
del pueblo me tiene.
GRE. Bien.
GUIN. Adios, don Gregorio.
GRE. Adios.
GUIN. Ah! por supuesto que usted
se quedará con un palco?
GRE. Aunque quiera usted con diez.
GUIN. Esos sentimientos le honran!
Repito... (*Váse.*)
GRE. San Rafael!
Un hombre mas machacon
en la vida pienso ver.

ESCENA IV.

D. Gregorio *y* María.

Mar. Hola tio!
Gre. Tú, María!
Tan temprano y levantada?
Mar. Qué quiere usted...
Gre. Hace tiempo
que noto una cosa estraña
en tí.
Mar. No sé.
Gre. Picarilla!
El recuerdo de pasadas
aficiones...
Mar. No hay tal, tio.
Gre. Acaso está tan borrada
de ese corazon, la imajen
de tu esposo? El fué la causa...
Vamos, la verdad.
Mar. Es esa!
Un hombre que tiene calma
para mirar á su esposa
un año... mas, alejada
de su lado, qué recuerdos
quiere usted que deje en mi alma?
Gre. Pero aun no he logrado nunca
escuchar la detallada
historia de tu consorcio.
Mar. Pues es fácil y no larga.
Le ví en casa de mi prima;
me pareció un tarambana
y me fijé en él, quizás
por la misma circunstancia;
me hizo la corte, cruzàronse
flores, suspiros y cartas,
y casi, sin saber cómo,
un dia me hallé casada.
Los quince primeros dias
pasaron, cual siempre pasan
entre dos recien casados,
que al parecer se idolatran.
Gre. El creo era secretario...
Mar. Sí señor, de la Embajada
francesa.
Gre. Ah! ya!
Mar. Y eso mismo

dió marjen á mi desgracia.
Un dia dejó á Madrid,
diciendo que le llamaban
á París ciertos asuntos
políticos de importancia,
y al separarnos... infame!

GRE. Pues cómo!

MAR. Hasta vertió lágrimas.
En quince dias lo menos
no recibí ni una carta.
Culpa, segun despues dijo
de los correos de España.

GRE. Le contestastes?

MAR. Sí, pero
una misiva impugnada
de frialdad; su respuesta,
ay, tio! me llegó al alma.
Usaba en ella un lenguaje...
Me irritó, y doy la callada
por respuesta: pasa tiempo,
espero á que en otra carta,
comprendiendo su conducta,
me dé disculpas... y nada.
Llega usté á Madrid en esto;
me ofrece esta linda casa,
para pasar á su lado
una larga temporada;
acepto, me instalo en ella,
y aquí paz y despues gracia.

GRE. Sí, sí, ya veo que todo
ha sido una chiquillada.

MAR. Usted con tierno cariño
ha tratado de hacer grata
mi permanencia aquí; y yo,
que viéndome tan mimada
me siento feliz, pretendo
estarme hasta que á usted plazca.

GRE. Y de Luis, nada has sabido
despues?

MAR. Sí; sé que evacuada
su comision, se entretiene
en ir recorriendo Italia,
derrochando su fortuna
y enamorando muchachas.

GRE. Cuando menos lo presumas
le vemos entrar en casa.

MAR. Lo dudo; y haria mal,

porque ya una vez tomada
mi resolucion...

GRE. María!

MAR. Yo le amé!

GRE. Donde hubo áscuas...

MAR. Pues no señor, ni cenizas!

GRE. Vamos, vamos!

MAR. Qué niñada!

ESCENA V.

Dichos y MATEO.

MAT. Don Gregorio, don Gregorio!

MAR. Mateo!

GRE. Qué es lo que pasa?

MAT. No es nadie, soy yo, que vengo...
á pedir un favor.

GRE. Habla!

MAT. Pus es el caso que estábamos
ahora mesmo, ahí, en la plaza,
echando unas medias tintas
en cá de la tia Castaña,
cuando de pronto, zis, zas,
entra un coche; las muchachas
y los mozos salen todos
al escuchar la argazara,
y en tanto salta del coche
un señor de buena estampa,
vamos al dicir, mū guapo,
con tirillas y corbata...
diciendo: «á ver, á la fonda
del pueblo quién me acompaña?»
Señor, dije yo: si aquí
no hay fonda!—Pues qué hay?—Posa a.
Pus güeno, llévame á ella,
y sin dicil más palabra,
echa á andar, dando de paso
un abrazo á una muchacha;
yo le sigo, y él se güelve
y me ice... tiene gracia!
Animal! yó vengo aquí
solamente á ver la casa
de locos, y es necesario
que me lleves sin tardanza.
Entonces yo... francamente,
por ver lo que se atrapaba,
le dije: digo, señor,

no es esa cosa tan llana;
pa que le dejen entrar,
es necesario que vaya
recomendao de alguno
del pueblo; y él dijo, calla!
si yo aquí á naide conozgo;
y yo dije, pus bien, nada,
quie dicirse que á mi amo
le pediré yo esa gracia;
y él dijo, bueno, pues toma,
y me dió un duro.

GRE. Ah! canalla!
Conque tú vienes...

MAT. Por eso.

GRE. Bien, pues...

MAT. Ah! se me olvidaba.
Pa que tu amo sepa á quien
recomienda, le hace falta
mi nombre, dijo, y sacando
una cartera mu maja,
me dió esta recortadura
de cartulina.

GRE. (*Mirando.*) A ver! Rara
coincidencia!

MAR. Qué?

GRE. Que es él!
Tu esposo!

MAR. Mi... usted me engaña.

GRE. No tal; mira, Luis Roldan.

MAR. Dios mio! (*Corriendo á la verja.*)

GRE. Pero, muchacha,
ven aquí; qué vas á hacer?

MAR. No sé; yo no tengo calma
para verle. Vámonos...

GRE. Espérate. Qué niñada!
Por ventura viene aquí?
Y aunque viniera...

MAR. Es ya tanta
mi aversion!

GRE. (Caso más raro!
Y es muy buena ocasion para...
Mas de qué medio valerse?
Si yo pudiera!... Endiablada
idea es á fé.) Mateo,
corre y dile, que en la casa
de locos ya está el recado
para que le dejen franca

la entrada.

MAT. Voy.

GRE. Pero escucha.
Tú dices que le acompañas.

MAT. Bueno, bueno; está á dos pasos
y le llevo en dos zancadas.

GRE. Sí, pero no es eso! (*Le habla al oido.*)

MAT. Cómo!
Pero señor, si es aquí...

GRE. Calla,
y hazlo así.

MAT. Bien, lo que es yo...
y si despues...

GRE. Hombre, marcha.

MAT. Que me lleven los demonios
si comprendo una palabra! (*Váse.*)

ESCENA VI.

DON GREGORIO, MARÍA.

MAR. Qué secretos eran esos?

GRE. Nada temas.

MAR. Usted trata
de una cosa que es inútil.
Ya se lo he dicho; por nada
del mundo consentiría
en volver á verle.

GRE. Vaya,
estamos conformes; pero
como yo no he dicho nada,
creo estar en mi derecho
al querer verle; una extraña
casualidad le coloca
en mi camino, y dejarla
escapar fuera locura.
Temes por ventura que haga
aquí los huesos muy viejos?
Pues no hay por qué. El que se cansa,
al mes, de vivir al lado
de la persona á quien ama,
no ha de estar...

MAR. Cuánto placer
tendria en verle á mis plantas!

GRE. Tal vez!...

MAR. Cómo!

GRE. Ve allá dentro,
que despues, si no te agrada

mi proyecto, con no hacerle...
MAR. Diga usted qué es lo que trata
de hacer...
GRE. Ahora no; despues.
MAR. Pero si yo!..
GRE. El viene, anda.
MAR. Él?
GRE. El, sí! Qué te sucede?
MAR. Dios mio!
GRE. Corre, que avanza!
(María se vá por el pabellon.)
Ahora, mi señor sobrino,
vamos á vernos las caras.

ESCENA VII.

D. GREGORIO, LUIS *y* MATEO.

MAT. Eh! señor... eh! por aquí!
LUIS. Es magnífica la entrada!
Qué jardines!... qué!... es aquel
algun loco?
MAT. Es de la casa
el médico.
LUIS. Ah! lo celebro!
Márchate ya, y dá las gracias
á tu señor en mi nombre!
MAT. De su parte serán dadas.
LUIS. Toma! *(Dándole una moneda.)*
MAT. Señor!...
LUIS. Vamos, toma.
MAT. Si usted se empeña!... (Qué ganga.)
(Váse Mateo.)

ESCENA VIII.

LUIS *y* DON GREGORIO.

GRE. No es maleja su figura!
LUIS. Es el Doctor á quien tengo
el gusto de...
GRE. Servidor.
Usted será el caballero
don Luis Roldan? Há un instante
me han anunciado el deseo
que le conduce...
LUIS. Sí tal.
Pero si fuera molesto...
GRE. Qué disparate; al contrario,

yo tengo un placer en ello.
LUIS. No he visto más que el jardin
y me ha extrañado el aspecto
del edificio; ignoraba
que en España hicieran esto.
Si dan palacio á los locos,
qué se reserva á los cuerdos?
GRE. Tanto le gusta á usted?
LUIS. Tanto,
que viviera muy contento
en esta casa.
GRE. De veras?
Solo aquí tener podemos
á los faltos de razon.
LUIS. Pues otros habrá con ménos
motivo.
GRE. Acaso usted tiene...
LUIS. No; mi esposa... Mas no hablemos
de una cuestion que me aflije.
GRE. Viudo acaso?
LUIS. Tal parezco.
Ah! yo la amaba, y la ingrata...
pero á qué pensar... Pasemos,
si es que no hay inconveniente,
á ver la casa!
GRE. Lamento
que haya venido en tal dia;
muchos de los aposentos
no están visibles, y es fuerza
que espere usted un momento
para poder verlo todo.
LUIS. Bien, no hay prisa!

ESCENA IX.

Dichos, y RITARDANDO, *con papeles de música en la mano.*

RIT. (*Cantando.*) Giusto cielo!
Mio caro, gia he finito
laría... la, la... (*Cantando.*)
GRE. (En qué momento
viene este hombre!)
LUIS. Es algun loco?
GRE. Sí señor, sí, un extranjero!
Un general italiano,
que le dió por el solfeo,
y no vé á uno que no crea
que es su protector.

Luis. Soberbio!
Gre. Ritardando.
Rit. Oh! mio signore!
Gre. Vé usted á ese caballero?
Es un príncipe aleman,
entusiasta por lo bello.
Rit. Cual piacere!
Gre. Usted dispense
que le abandone un momento.
(Hay que avisar á María!)
Luis. Pero...
Gre. Es pacífico. Vuelvo.
(*Váse por el pabellon.*)

ESCENA X.

Luis, Ritardando.

Rit. Oh! permesso mi sará
offerirvi il mio rispeto?
Luis. Yo soy el que por dichoso
en este instante me tengo.
Rit. Io mi chiamo Ritardando
Bemol y Bemol.
Luis. Celebro...
(Vamos, tiene dos bemoles.)
Ya sé que es usted un génio!
Rit. Voy sapete... é che volete!
Io compongo nell momento
é andando di quá iulá!
Luis. Eso demuestra el exceso
de inventiva, y lo sencillo
de los cantos.
Rit. Non é vero
io trovato situazione
terribile.
Luis. Sí? Lo creo?
(Pobre hombre, me causa pena!)
Rit. Volette altetsa!
Luis. Eh?
Rit. Il permeso
donarmi...
Luis. Lo que usted quiera.
Rit. Altetsa, é il mio deseo
que escoltiate lária nouva
de la mia opera.
Luis. Bueno.
Rit. Oh! Princhipe!

LUIS. (Ya soy príncipe!)
RIT. Altetsa, comincho questo!

MÚSICA.

RIT. Sú!... l'orchesta, colpo forte!
Sú!... le trombe... l'ottavino...
or crescendo... il violino
e tutt'altri... assai... cosí!
É finito il ritornello
e cominccia il canto quí.

—

La nell'bosco folto, scuro,
quando appar la notte bruna,
al chiaror di bianca luna
canta allegro il cacciator.
E l'uccello che volteggia
al girar di rama en rama,
sua compagna dolce chiama
col suo cantico d'amor.
Pi, pi, pi, l'uccell'ripete
e disparve il suo dolor...
E tutti cantano;
lieti, ridenti,
con suoni soavi,
ó pur stridenti,
álzano al cielo
grati concenti,
di gioja, ó duolo
ó di furor.

HABLADO.

LUIS. Bravo! Tiene usted un talento
colosal! (Pobre insensato!)
RIT. Oh! nos avete escoltato
piu del comincio di chanto.
Ed io, per caritá.
dimando vostro favore,
aspetable mio signore
e il finali conoscera! (*Váse.*)
LUIS. Cuantos, aun de menos juicio,
hay hoy, que á todos astian,
y los cuales deberian
hallarse en este edificio.

ESCENA XI.

LUIS, GUINDILLA.

GUIN. Ya estoy aquí... Caballero!
LUIS. (Si será este tambien loco?)

GUIN. Dispense usted la pregunta;
sabe usted si don Gregorio
ha visto ya á sus amigos?
LUIS. (No es un demente.) Lo ignoro;
porque yo no soy de aquí.
GUIN. Forastero acaso? Oh! gozo!
La estrella de mi fortuna
brilla al fin, lo reconozco!
El génio nunca está oculto,
y el aplauso extrepitoso
que crea nombre y fortuna
ya con la mano le toco.
Usted debe ser artista!
no es verdad? Oh! (Arte hermoso!)
Esta noche, amigo mio,
se dá principio al abono,
y estoy cierto de que usted...
LUIS. (No hay remedio; es otro loco!)
GUIN. Una butaca á lo menos
tomará usted.
LUIS. No me opongo!
GUIN. Gracias! Pues ahora no llevo,
pero despues con un mozo
le mandaré á usted unas cuantas
por si gusta.
LUIS. (Estoy absorto!)
GUIN. Oh! génio, génio benéfico,
te saludo y te conozco!

ESCENA XII.

LUIS, GUINDILLA *y* D. GREGORIO.

GRE. (Diantre. El empresario hablando
con mi sobrino? Esto es serio.
Separarlos será fuerza
no haga el diablo que este necio
vaya á descubrir la trama
y frustre nuestros proyectos.)
GUIN. Oh! venga acá, amigo mio...
Venga usted... llega á buen tiempo.
El señor se digna darnos
su proteccion.
GRE. Lo celebro!
GUIN. Es un jóven admirable!
Magnánimo y... Caballero. (*A Luis.*)
no dude usted que mi jente
y yo, siempre le estaremos

agradecidos.

LUIS. (Já, já,
este loco es en extremo
divertido!)

GRE. (Es necesario
que me siga usted, tenemos
que tratar de un grave asunto.)

GUIN. (Grave! Canario! Qué es ello?)

GRE. (Sígame usted.) (*A Luis.*) (Este loco
es peligroso, y me temo
que no ha de tardar en darle,
segun costumbre, el acceso,
y debo encerrarle.) (*A Guindilla.*) Vamos.

LUIS. (Pobrecillo!)

GUIN. (*A Luis.*) Caballero,
vuelvo á repetirme suyo.

LUIS. Gracias!

GRE. (Ahora irán saliendo
los demás, y juzgará;
en tanto...)

LUIS. (Es usted muy dueño.)

GUIN. Conque conste que le guardo
una butaca, y espero...

GRE. Vamos... (*A Guindilla.*)

GUIN. En seguida... (*A Luis.*) Adios!
y lo dicho...

LUIS. Bien!

GRE. (Qué necio!) (*Vá e.*)

ESCENA XIII.

LUIS.

LUIS. Já, já! mentira parece
que este hombre tenga perdida
la razon! Cualquiera, al verle,
que estaba bueno diria...
Pero quién llega...? Una loca...
y al parecer jóven, linda.

ESCENA XIV.

LUIS, *y* MARIA.

MARÍA *baja hasta colocarse en la silla, al lado del velador.* LUIS *se retira un poco.*

MAR. Al fin ya estoy sola! Sí,
infeliz! Sola en el mundo!

LUIS. (Su sentimiento es profundo,

pobrecilla!)

MAR. Nadie aquí,
en mi triste situacion,
podrá apagar mi suspiro!
(*Se levanta el velo.*)

LUIS. Pero Dios santo! Qué miro!
No es sueño, no es ilusion,
que mis esperanzas trunca.
Y yo la tuve olvidada!
Es mi María adorada,
y más hermosa que nunca.

MAR. María? Quién mi agonía
viene á turbar.

LUIS. Loca, oh! Dios!

MAR. Un extraño! Quién sois vos?

LUIS. No me conoces, María?

MAR. Vuestra vista me hace mal;
abandonadme.

LUIS. Y yo soy
la causa, seguro estoy,
de su locura fatal.

MAR. No te vayas; tú suspiras!
Tambien yo há poco lloraba!

LUIS. Yo he perdido el bien que amaba!

MAR. Yo tambien; por eso miras
en mi semblante la huella
del pesar que en lenta calma
me va destrozando el alma.

LUIS. Dios mio! Siendo tan bella!

MAR. En vano espero el reposo,
si morir me es dado aquí.

LUIS. No, María, vuelve en tí.
Yo soy Luis, yo soy tu esposo!

MAR. Mi esposo has dicho? Ilusion!

LUIS. No es ilusion, yo lo fío!

MAR. Y dónde está?

LUIS. Aquí, bien mio!

MAR. Oh! sí, sí, tienes razon!
Pero no!... En vano pretendes
calmar mi acerbo dolor,
con dulces frases de amor
que ni aun tu mismo comprendes.
Préstame atento el oido.
Libre el pájaro lijero
tras el dulce compañero
desaparece del nido.
Extienden su raudo vuelo

sin que nada les asombre;
sin la bendicion del hombre,
porque les bendice el cielo.
Y en santo nudo los dos
por el valle y la pradera,
libres cruzan por do quiera,
pues libres les hizo Dios.
Es emanacion del cielo
amor que nace del alma;
no puede turbar su calma
la vil escoria del suelo.
A cada dos corazones
les da un amor el destino,
y por el mismo camino
de sus secretas regiones,
vagan, hasta tropezar,
y si en sus pechos se encierra,
no existe fuerza en la tierra
que los pueda separar.
(*Pequeña pausa.*)
Así á un infame adoré
con sin igual frenesí;
en él mi ventura ví,
y mi vida le entregué.
En sus ojos me miraba
con indecible alegría,
y si el reia, reia,
si él lloraba, yo lloraba.
Mas me abandonó inclemente,
mi amor olvidó inconstante,
y desde entonces, mi amante
corazon, las penas siente.
Pero que dije, yo penas!
Yo llanto! Yo sinsabores!
No por Dios; si entre las flores
paso las horas serenas.
Y pues él de sus deberes
se olvida, y en pos se lanza
de otros placeres, se alcanza
que yo busque otros placeres.
Sí, desde hoy quiero correr,
reir, disfrutar sin tino;
seguir el nuevo camino
que me conduzca al placer.

LUIS. Infeliz!

MAR. Y pues aleve
de mi amor se olvida loco,

mi cariño poco á poco
haré que el viento se lleve.
Oye mi última cancion
que dedico á su falsia.

Luis. Será posible, María!

Mar. Silencio, y presta atencion.

MÚSICA.

Mar. En alas de mi deseo
por do quiera le miraba,
y en su recuerdo encontraba
un consuelo á mi dolor.
De su recuerdo la imágen
grabada el alma tenia,
y entre suspiros creia
ver bien pagado mi amor.

Luis. María!

Mar. Silencio!

Luis. Por Dios!

Mar. Calla ya,
que si oye tu acento
aquí no vendrá.

Luis. Su fiero desvío
matándome está.

—

Mar. Yo le quiero estrechar en mis brazos
y entregarle mi vida y mi fé,
pues mi amor, al formar dulces lazos,
nunca léjos ya le miraré.

Luis. Yo te quiero estrechar en mis brazos
y entregarte mi vida y mi fé,
pues mi amor, al formar dulces lazos,
nunca, nunca ya te dejaré.

ESCENA XV.

Luis, Ritardando.

(*Al concluir el canto, Luis se arrodilla á los piés de María; en esto se presenta Ritardando en la puerta del fondo, y María, dando un grtio, se va por el pabellon.*)

HABLADO.

Rit. Che veggio! Qual espettácolo!

Mar. Ah!

Rit. Sua altetsa serenísima,

al pié della mia dischepola.

LUIS. María! Cielos! se ha ido!
Miserable! Tu figura
de tapiz la causa ha sido
de su desaparicion!
Dónde se ha marchado, dímelo?
Responde, ó entre mis manos
voy á deshacerte.

RIT. Io!
Santo Genaro benedetto,
veniva... questo andantino...

LUIS. Habla! Pero no; qué hago,
si es un loco? Se habrá visto
suerte más infortunada
que la mia!

RIT. Serenísimo
signore, l'aria magnífica.

LUIS. Déjame en paz.

RIT. Eh! perdio!
si non l'avete escoltato
comi perduti el su estilo.

LUIS. Tú conoces á esa jóven?

RIT. Sicuro.

LUIS. Que sí, me has dicho?

RIT. Vedrete: E'la nipote
dil padrone, de questa quinta,
quello ch'avete veduto
qua por suo obligatísimo.

LUIS. Adios, perdió la cabeza!
Quinta, patron... vamos.

RIT. Io
sono il suo prechectore
de música, por el mio
método echelente.

LUIS. Basta.
Tan músico eres, amigo,
como yo. Déjame en paz.

RIT. Come? Io no son músico?

LUIS. No á fé, señor general.

RIT. General un celebérrimo
compositore! Io!

LUIS. Déjame
en paz. (Es tiempo perdido!)

RIT. Qualche calumnia! Bien presto
mi conocherá, per Dio!
Vedrete qui un testimonio
que atesta el mio título,

segnato per il directore
de orcuesta. Vedrete di piu
recomendachione nobili
dil Marchese de Monte Pio,
de Luis Roldan...

LUIS. Como! Luis...

RIT. Sicuro.

LUIS. (*Cojiéndole la carta.*) A ver...

RIT. Oh! certísimo.

LUIS. Qué sera esto?

RIT. Ma que fate?

LUIS. Puedo leerla, está tranquilo.
Es de Rosendo, Vizconde
del Fresno, mi íntimo amigo,
dirijida á mí. Veamos
lo que en ella dice.

RIT. Io
no comprendi quelche parli
questo signore.

LUIS. (*Leyendo.*) Eh!... Qué miro!
«Querido Luis: Segun dices
en tu anterior, el domingo
piensas llegar á Madrid.
Te recomiendo muchísimo
al señor de Ritardando,
á quien verás, pues ha sido
mi maestro de solfeo,
y al cual aprecio.»

RIT. Umilísimo
servitore!

LUIS. «Es un buen hombre
que no carece de juicio.»

RIT. Oh! Exchelenchia!

LUIS. «Y sobre todo,
es un reputado músico.»
Mas cómo, usted no es loco?

RIT. E'io pazzo! Gran Dio!

LUIS. De manera que María,
don Gregerio, este edificio...

RIT. Io ó deto la verità.

LUIS. Sí, sí la verdad me ha dicho!
Mi corazon no me engaña.
Todo al fin lo he comprendido.
Hola! Con que asi burlarme
pretendian? Bien, magnífico.
Veremos quien de los tres
es el engañado... Mio

caro Ritardando. (*Queriendo abrazarle*)

RIT. Arrestati!

LUIS. Todo de mi plan lo fio,

RIT. E'escoltarete mi aria?

LUIS. Sí, de este modo consigo
ver si es cierto que la ingrata
dió su pasion al olvido. (*Vàse.*)

RIT. Signor, el aria magnífica
comincia ¡cosi... ¡oh gran Dio! (*Vase cantando por donde se fué Luis.*)

ESCENA XVI.

DON GREGORIO, MARIA.

MAR. Vé usted? Ya no está.

GRE. Y le dejas
sin esperar á que yo
le hubiera visto y hablado
otra vez?

MAR. Si ese señor
de Ritardando ó don diablo
há poco nos sorprendió.
Y cuándo! Cuando quizás
iba ya su ajitacion
y su despecho creciendo
al impulso de mi voz.
Cuando brotar parecia
de nuevo en su corazon,
un sentimiento por tanto
tiempo acallado; un amor,
fiel imágen del que un dia
amante me profesó.

GRE. Me parece que ya estas
menos irritada.

MAR. No;
que no basta un solo instante
de arrepentimiento hoy;
es necesario que espie
de otra manera su error,
y sus delitos.

GRE. Sin duda;
pero ya en tu corazon
el ódio, cede un lugar
al cariño.

MAR. Yo!

MAT. (*Entrando.*) Señor!

ESCENA XVII.

Dichos, Mateo *y* Ritardando.

Gre. Qué ocurre?
Mat. Ay señor de mi alma!
Qué desgracia tan atroz!
Quién lo habia de pensar;
probe jóven!
Gre. Qué?
Mar. Gran Dios!
se ha suicidado?
Gre. Ha perdido
la cabeza?
Mat. La... eso no,
porque la tiene en los hombros
como usted, y como yo.
Se ha vuelto loco!
Mar. Dios mio!
Rit. Dicheva io bene?
Mar. Oh!
es mi esposo, conducidme...
Rit. Vedrete laltra!
Mar. Señor...
Rit. Su esposi! Tuti perduti
la sua testa.
Mat. Si dá horror!
Todo lo atropella, todo
lo hace pedazos. Se llevó
el demonio el melonar
y la estufa y... que sé yo,
Rit. Estropatu el melonare.
Mat. Pide á su mujer perdon,
y la llama á gritos.
Mar. Tio,
qué hemos hecho? Por favor,
corred en su auxilio.
Gre. El viene
hacia aquí.
Mat. Marchémonos,
que está *hidrefíbico.* Veis,
todos huyen con horror.
Rit. Fuchite, fuchite, presti
mia signorina.
Mar. Yo no
le abandono, aunque morir
me sea preciso.
Tod. Oh!

ESCENA XVIII.

Dichos, Guindilla *y el coro de Aldeanas que vienen corriendo; en seguida* Luis.

Gre. Oye, preciso será
que os quedeis solos.
Mar. Yo, tio...
Gre. Por este medio confio
que á la razon volverá.
Marchaos todos.
Mar. Yo temo...
Gre. Necedad. Prudencia y tino.
Mat. Qué cara!
Gre. Pobre sobrino... (*Vánse todos.*)
Luis. Es que! (*Yendo hácia ellos.*)
Rit. Inonidisco, tremo! (*Váse.*)

ESCENA XIX.

Luis, María.

Luis. Quién á mi dicha se opone?
Acaso un nuevo rival!
Mar. Luis, yo soy; no me hagas mal.
(Dios mio, qué cara pone!)
Luis. Quién eres? Acércate.
Nada temas. Ven aquí.
Has visto á mi esposa?
Mar. Sí.
Luis. La conoces?
Mar. Ya se vé.
Luis. Conque la conoces? (*Furioso.*)
Mar. No;
no señor, jamás la he visto.
Luis. Por ella no más existo,
por ella solo latió
mi corazon. Si la vieras,
ciego cual yo la amarias,
como yo la llorarias,
como yo tú te afligieras.
Tú no sabes cuál ha sido
mi conducta; infausta estrella,
desde que me alejé de ella
por el mundo seducido.
Oye, y juzga si la lucha
que arrostré; mi pecho aflije.
Mar. (Si supiera á quien elije

por su confidente!)

LUIS. Escucha.
Ansioso de otros placeres
conque desechar mi pena,
de París fuí á Viena
donde existe en las mujeres
una belleza notoria
que al corazon vida da.

MAR. (Ay, ay, ay! En qué vendrá
á concluir esta historia!)

LUIS. Una sobre todo, pura
cual un querubin divino,
se atravesó en mi camino.
Deliciosa criatura!
Ella me miraba ansiosa, y yo...

MAR. Os dejábais mirar?

LUIS. Si no he podido olvidar
ni un solo instante á mi esposa?
Otra, á quien en Roma ví
su amor declararme quiso;
mas yo, al ver el compromiso,
ni dije que no, ni sí.
Pues ni yo la contestaba
ni caso alguno la hacia;
solo sé que no sabia
lo que entonces me pasaba.
Ella notó este disgusto,
triste, afligido me vió...

MAR. Bien, y qué?

LUIS. Y me consoló.

MAR. Bravo; me parece justo.

LUIS. Pero jamás me olvidé
que en mi corazon vivia
la imágen de mi María.

MAR. Oh! sí, bien claro se vé!

LUIS. Tú misma, que eres hermosa,
nada de mí alcanzarás.

MAR. Oh! quién sabe!

LUIS. (*Señala el corazon.*) No, jamás
existiendo aquí mi esposa.

MAR. Y si yo esa esposa fuera?

LUIS. Tú mi esposa? Mi María?
No; mi esposa me hablaria
de muy distinta manera!

MAR. María soy, te lo juro.

LUIS. Ah! no! mi María usaba
otro lenguaje, y me amaba

aun más que tú, de seguro.
MAR. Por qué has de ser tan injusto
cuando yo en tu amor confío!
Si yo te quiero, Luis mio!
(Necesario es darle gusto!)
LUIS. No; sus ojos, mis enojos
tornaban en dulce calma.
MAR. Qué, no es así, Luis de mi alma,
cual te miraban mis ojos?
LUIS. Oh, sí! Ese es su mirar,
y en recordarlo me ufano...
Pero María, su mano
me permitia estrechar.
MAR. Jesús, que hombre!
LUIS. Dulces lazos
que labraron mi alegría!
Pero... mi esposa solia
estrecharme entre sus brazos.
MAR. Así?
LUIS. No es sueño, Dios mio!
Ella es! De gozo muero!
Pero...
MAR. (Dios santo, otro pero?)
Pues si no llamo á mi tio!...
Reconóceme, soy yo,
tu esposa á quien tanto quieres.
LUIS. Oh, sí! mi María eres,
y mi locura cesó.

ESCENA ÚLTIMA.

D. GREGORIO; *en seguida* RITARDANDO, GUINDILLA, MATEO *y* CORO.

MAR. Cómo!...
GRE. Bien...
LUIS. Querido tio,
tenia grandes deseos
de estrechar á usté en mis brazos;
y pues llegais tan á tiempo,
venid, y basta de engaño,
toda vez que á tener vuelvo
el cariño de mi esposa,
y de mi tio el afecto...
MAR. Luego todo...
LUIS. Fué ficcion
cual la tuya de há un momento.
Me perdonarás, María?

GRE. Qué amante pregunta eso?
Hay ella que nó perdone
las locuras que hacen ellos
por ellas? No te perdono
lo que tú en cambio has deshecho
en mi jardin.

MAT. Conque too...

GUIN. Ha sido comedia.

GRE. Cierto.

GUIN. A propósito, aquí traigo
las butacas y prospectos
para...

GRE. Bueno, yo veré...

GUIN. Corriente, á esperar me avengo.

RIT. Adesso chavete tutti
ricoverato il chervelo,
volete escoltare l'aria?

MAR. Ahora no.

RIT. Mai quando?

MAR. Luego.

MÚSICA.

MAR. } Yo te quiero estrechar en mis brazos
LUIS. }
y entregarte mi vida y mi fé,
pues mi amor, al formar dulces lazos,
nunca léjos } ya te { miraré.
nunca nunca } ya te { dejaré.

TODOS. Ya dichosa la estrecha en sus brazos
y jurándose están tierna fé,
pues su amor al formar dulces lazos
les recuerda su dicha de ayer.

TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*